



*Las Bellas Artes reducidas a un único principio*  
Charles Batteux

Año: 2016 Lugar: Valencia

Editorial: PUV Publicacions de la Universitat de València

Páginas: 202

Traducción Josep Monter y Benedicta Chilet

ISBN: 978-84-370-9912-5

La colección "Estética & Crítica", editada por Publicacions de la Universitat de València (PUV), ha recibido el Premio UNE a la Mejor Colección Universitaria Española.

## Las Bellas Artes reducidas a un único principio, las claves de Charles Batteux

Nuestras reflexiones iniciales apuntan directamente a la rememoración del origen ilustrado del "sistema de las artes", convertido en uno de los fundamentos académicos que la historia iba a proyectar sobre la modernidad, convertido dicho sistema, por una parte, en barandilla de inmediato futuro, pero por otra, asimismo -un largo siglo después-, en objetivo evidente de necesaria superación, de cara al posterior desarrollo de las (aún) lejanas (y no esperadas) vanguardias. Toda una historia se abre, pues, entre la especificidad de las artes, dentro de su sistema global, y la postulada hibridación, mixtura e interrelación contemporáneas, que implica ya evidentemente la fractura de todo sistema. Fue, en ese marco, donde Charles Batteux se convierte en el histórico autor de una obra destacada, de intensa recepción en la Europa de su época. Una obra que quiso poner orden y estructurar los dominios de la cultura artística, diferenciando sectores, postulando principios comunes y enfatizando relaciones de finalidad entre las propuestas artísticas y los sujetos receptores, entre el valor patrimonial y su estimación, entre el gusto y el genio, entre la naturaleza y su representación optimizadora. *Les Beaux-Arts réduits à un même principe* (1746) fue un libro que tuvo diversas ediciones en Francia y fue además traducido inmediatamente en Inglaterra, Italia, Alemania y España.

Charles Batteux acaparó en su momento honores, prebendas y poder. Las obras publicadas se multiplicaron, en el marco de la filosofía, la literatura comparada, la retórica, las traducciones, la crítica y los cursos académicos, con un sostenido esfuerzo que apabulla. Su entrega a la investigación es ingente, su capacidad sorprendente y sus contactos y relaciones numerosos. De hecho, nunca el clan de los *philosophes* contó con él y sus mutuas polémicas fueron, como era de esperar, muy frecuentes, incluso figurando el propio Denis Diderot a la cabeza de sus rivales. Dicho esto, hay que reconocer que desde la aparición, en su juventud, de *Les Beaux-*

*Arts réduits à un même principe* (1746) hasta la publicación de *Principes de la Littérature* (1774), ya en plena madurez, Batteux mantuvo siempre una intensa y acelerada trayectoria, ampliamente explicitada en el dominio de las humanidades, participando de manera plena en las tendencias y tensiones de aquellas históricas coyunturas ilustradas, desde la trinchera de *les dévots*, a quienes siempre fue fiel. Docencia, investigación y gestión político-cultural constituyeron sus principales horizontes de actuación. Charles Batteux supo articular una sólida teoría de las artes, para aplicarla al dominio de la practicidad pedagógica y crítica, sobre todo en el ámbito literario, aunque manteniendo siempre disponible el horizonte de la interdisciplinariedad de les *Beaux Arts*, en el seno de su propio sistema. Hábil analista de su tiempo y de los aportes que el XVIII iba efectuando a la historia, supo sintetizar posturas precedentes y adelantar propuestas futuras, en ese flanco histórico de la ilustración. Su obra fundamental, que ahora nos ocupa, escrita a los 33 años, fue fruto de una sólida capacidad de lectura e interpretación, armonizando estratégicamente la herencia clásica y los plurales aportes del momento.

Lector insaciable, todo cuanto podía hacer referencia a las materias propias de sus intereses pasaba indefectiblemente por su biblioteca, como era costumbre en la época entre los ilustrados. De ahí su capacidad de síntesis, buscando siempre nuevas teselas para su ambicioso mosaico –*work in progress*–, compactado en un sugerente corpus teórico –*Beaux Arts*–, abierto a la validación de la práctica, pero alejado quizás de las necesarias justificaciones filosóficas que un sistema propiamente debía exigir. Ahí radicaba, por cierto, su talón de Aquiles, según la persistente, aguda y acerada lupa de su contemporáneo Denis Diderot, que no perdía ocasión para recordárselo, como afilado y excelente filósofo. Apasionante resultaría seguir el rastro de este desarrollo intelectual de Batteux, pero operativamente sería aconsejable revisar algunos de los puntos más relevantes y didácticamente explicativos de la posición histórica como define su Sistema de las Bellas Artes.

1. El principio unificador del sistema será la *imitación* de la naturaleza, perfeccionada por el arte, es decir entendida como “*belle nature*”, fruto del ejercicio del *genio* humano. (De ahí la diferencia que establece entre *mimesis icástica*, en cuanto proceso de imitación de una naturaleza concreta, empírica y real, frente a la *mimesis perfecta*, idealizada y siempre en proceso de optimización). Arte, pues, como imitación de la “*bella naturaleza*”, pero siempre, llevada a cabo tal mimesis, en el estudio operativo de una modalidad artística tras otra, según sus medios respectivos y fines propios. Ahí radicarán sus especificidades.

2. La clave estimativa del resultado artístico obtenido, en su perfección mimética y constructiva, vendría posibilitada por la *facultad del gusto*, directamente vinculada al *sentimiento del placer*; como finalidad subjetiva de la experiencia propiciada. Si el genio trabaja para el gusto, a su vez el gusto guía al genio.

3. El “Sistema de las Artes” se alza, pues, fundamentado en ese encuentro entre mimesis perfecta de la naturaleza y el estrecho diálogo establecido entre el arte y la belleza, junto, además, con el sentimiento de placer desarrollado ante las diferentes tipologías artísticas, elaboradas siempre con sus propios medios, lenguajes y procedimientos. La nómina oficial propuesta de las Bellas Artes será: *Poesía / Elocuencia (Literatura), Pintura, Escultura, Música, Danza y Arquitectura*.

4. Si la finalidad es siempre la clave metodológica explicativa del proceso artístico --(la Estética sería, en ese sentido, una disciplina esencialmente teleológica, es decir vinculada a la elucidación de determinados fines)--, habría que diferenciar entre una *finalidad objetiva interna* o de perfección de la propia obra elaborada, de una *finalidad objetiva externa* o de utilidad del objeto; y a su vez de una *finalidad subjetiva*, vinculada directamente a la naturaleza de la fruición, experimentada por el sujeto ante la obra. Dejada, pues, por Batteux, a un lado, la vertiente utilitaria, adscrita a las artes mecánicas o serviles, las “Bellas Artes” se fundamentarán justamente en el placer de su recepción y en la perfección de la naturaleza de su construcción. Sin duda, estuvo fuertemente influido por una conocida obra del XVII francés. Recordemos simplemente uno de sus más conocidos principios: *Id generatim, pulchrum est tum ipsius naturae, tum nostra convenit*. Perfección del objeto, en el primer caso y ejercitación del placer receptivo, en el segundo. (Escuela de Port Royal 1659. *De vera et falsa pulchritudine* Colección de epigramas).

5.- El problema surge cuando Batteux sopesa la naturaleza de la Arquitectura y de la Elocuencia (esta última como parte de la Literatura), híbridamente conectadas ambas tanto a la utilidad como al placer. ¿Cómo inscribirlas, pues, estrictamente entre las Bellas Artes sin justificar tal rasgo bifronte y heterogéneo en sus correspondientes teleologías? La justificación empleada será que la necesidad, el uso y la utilidad las motiva, mientras que la finalidad del placer las perfecciona y legitima. Por eso conforman, para él, un subgrupo muy especial.

6.- A su vez, el estudio del Sistema de las Artes, de cara a su estructuración, demuestra que las artes no sólo se ordenan en *relación a sus fines* (es decir las Artes Mecánicas, implican a la naturaleza por su uso / las Bellas Artes suponen el placer como meta básica / artes híbridas entre la necesidad y el placer en las que coadyuvan tanto el uso utilitario como la fruición) sino que también pueden clasificarse y dividirse *según la naturaleza de sus medios*. De ahí que tanto la imitación como proceso básico y las diferencias particulares existentes entre las artes sean ordenadas, ya en una segunda opción, según los sentidos implicados, en cada caso, con la radical prioridad concedida al mundo tanto de la vista (Pintura, Escultura, Arquitectura y Danza) como del oído (Música y Poesía). De hecho, la relevancia del medio, de la fuente natural empleada pasará a primer plano, atendiendo a los sonidos, silencios, formas, volúmenes y colores.

7.- Por último, el inquieto Batteux también intenta ordenar y dividir las artes según las estrategias expresivas a las que apelan en sus procesos de comunicación. Tal ocurre especialmente en su estudio de la música y la danza sin olvidar nunca sus correspondientes enlaces con la palabra, hasta arribar, por este camino, a una visión unitaria de las artes en el contexto del teatro, postulando tanto la representación / expresión de acciones y pasiones humanas como la reconstrucción de los lugares, ambientes y escenas del espectáculo, en su globalidad.

De hecho, el Abate Batteux pasa así sutilmente, en una clara evolución de sus teorías, de aplicar determinantemente el *principio de la mimesis* a proponer, en paralelo, el *principio de la expresión*, con lo que altera evidentemente el contenido de la obra, que ya en su propio título apela a la reconducción de las Bellas Artes a un único y mismo principio. Y en ese salto, *de la representación a la expresión*, abre un camino inesperado y fundamental a la propia práctica y teorización artísticas posteriores. O dicho de otro modo, al final de la obra, abre un *sistema expresivo-comunicativo*, en el estudio paralelo de la música, la poesía lírica y la danza, dentro del sistema mimético propuesto inicialmente.

Quisiéramos apuntar un dato más, a menudo olvidado o desconocido, que coloca en primer plano el interés de la fortuna receptiva de esta obra de Charles Batteux, en la historia del pensamiento estético. Si nos detenemos en el estudio de la *Kritik der Urteilskraft* de Immanuel Kant, escrita en 1790, y abordamos analíticamente el epígrafe 51 de dicha obra, donde se subraya precisamente el principio de la expresión, relacionándolo directamente con la división de las artes, constataremos, con sorpresa, que Kant ha tomado puntualmente de Charles Batteux las claves del desarrollo de este apartado, sin citar en ningún momento su fuente. Otro tanto podemos rastrear asimismo en la manera de formular Kant su famosa distinción entre *pulchritudo pura* y *pulchritudo adhaerens*, para salir, en este caso, con mayor sutileza, claro está, de la misma paradoja en la que se vio envuelto también Batteux, al tratar el problemático caso de la arquitectura y de la elocuencia, a caballo entre las artes mecánicas, sometidas a la utilidad, y las bellas artes, sujetas a la estricta autonomía del placer. Sin duda Kant, ávido lector, al abordar la clasificación de las artes, en su *Crítica del Juicio*, supo darse cuenta del interés y de las posibilidades argumentales y explicativas de los aportes de Batteux, vertidos en su célebre obra. Y los hizo suyos, encuadrándolos a su vez en su propio sistema crítico. Todo un explícito homenaje. La historia, pues, con sus intercambios, silencios y transversalidades elocuentes nos ayuda sobradamente a comprender las herencias socioculturales, a veces individuales y a menudo compartidas, que han definido el desarrollo del pensamiento humano. *Gutta, gutta cavat lapidem.*

Román de la Calle. Universitat de València